



6.8.3

Conferencia pronunciada por el Excmo. Sr. D. Eduardo Garrigues López Chicheri

1

**ANDANZAS DE UN CAZADOR, ESCRITOR Y  
DIPOMÁTICO**  
(Club Financiero 3-12-15)

**AGRADECIMIENTOS**

Ante todo deseo agradecer al presidente del Real Club de Monteros, César Fernández de la Peña y al Gran Prior del Capítulo español de la Orden de San Huberto, el Marqués del Vado, el que me hayan un invitado a dar esta conferencia y un agradecimiento muy especial al Marqués de la Serna que ha tenido la amabilidad de hacer la presentación en este acto. (+ personalidades presentes)

Cuando hace algún tiempo Jesús Martín, el tesorero de la orden de San Huberto, me llamó para pedirme que diera esta conferencia le respondí que me sentía muy honrado por haberme elegido y que lo haría encantado, pero que si se le ocurría otra persona que pudiera hacerlo mejor, lo entendería perfectamente. Y no lo decía por falsa modestia sino por ser consciente que muchos de los aquí presentes, incluido el presentador, tienen un palmarés mucho más completo que yo al menos en el aspecto de la caza, y algunos también en el ámbito literario, puesto que el rifle y la pluma tienen trayectorias compatibles.

Como podréis suponer, la colocación en el título de esta conferencia de los distintos asuntos de los que voy a tratar, caza literatura y diplomacia no ha sido caprichosa, pues al menos cronológicamente han sido actividades que he ido desarrollando por ese orden. Lo que pensaba hacer era dedicar un apartado de unos diez minutos a cada tema y, si me diera tiempo, realizaría una breve conclusión para indicar porqué estas actividades han sido complementarias en mi vida.



### LA CAZA

El inicio de mis actividades cinegéticas en la finca que tenía mi padre muy cerca de Madrid, entre Villaviciosa de Odón y Brunete, fueron más bien modestas. La finca tenía el bonito nombre de “Dehesa del Guadarrama”, pero nadie la llamabas así, pues todo el mundo la conocía como “La Pellejera”, denominación que aludía a la cantidad de conejos que había en la finca, donde se mataban con cebo para vender sus pellejos a los peleteros. A costa de esos simpáticos animales descargué mi primera escopeta de 12 mm de un solo cañón; como en aquella época la provisión de cartuchos era más bien escasa yo había aprendido ahorrar munición, esperaba a que salieran los conejos de sus madrigueras y apuntaba a la cabeza, sabiendo que si quedaba un átomo de vida en sus palpitantes cuerpecillos volverían a internarse en sus guaridas y habría bastado un cartucho en balde.

Yo no tenía más de ocho o nueve años cuando empecé a cazar, y pasaba largas temporadas en el campo, donde mis principales amigos eran Andrés, el encargado, un hombre de magnífica planta y de porte elegante, especialmente cuando se ponía los leggins altos de cuero para acompañar a mi padre en sus paseos a caballo; como a veces ocurre, Andrés despreciaba olímpicamente Jeromo, el guarda, que era de pequeña estatura, y solía decir despectivamente que “a ese le pican las gallinas en el culo”. Pero si a pesar de su pequeña talla, Jeromo era astuto como un lince y tenía mucho valor, como demostró fajándose a tiro limpio con algún furtivo y fue Her homo quien me enseñó los trucos de la caza, incluyendo como apiolar a los conejos, desollando las patas de forma que se anudaban los tendones y eran más fáciles de llevar cuando se juntaban unos cuantos.

Debo decirte también que la primera vez que en mi entonces corta vida de cazador escuché blasfemias e injurias de tercer grado fue un día que, cazando con perros un juncal abarrotado de conejos que llamábamos La Pradera, rebotó un perdigón de mi escopetilla en una piedra y fue a darle a Jeromo debajo de la rodilla, atravesándole el pantalón. Aunque cuando fui

**Real Club de Monteros**

Sede social: Club Financiero Génova

Marqués de la Ensenada, 14-16, 28004 Madrid

Web: [www.realclubdemonteros.es](http://www.realclubdemonteros.es) Email: [realclubdemonteros@gmail.com](mailto:realclubdemonteros@gmail.com)



a ver lo ocurrido el guarda sólo tenía una pequeña marca rojiza donde había impactado el perdigón, sin penetrar ni siquiera la piel –que por cierto era blanquísima-, por lo que pude comprobar que las exclamaciones e insultos del guarda había sido provocados más por el susto que por el dolor, pero aquello me sirvió para saber que jamás debía cruzar un tiro si del otro lado podía alcanzar un ser humano.

Con el paso de los años me fui haciendo más ambicioso en mis correrías cinegéticas, dentro de las especies de caza menor que abundaban en la finca. Aunque el guarda ya me había avisado del dicho “no vayas por palomas aunque no comas”, en la época en que en los encinares de la Pellejera acudían a la bellota grandes bandos de palomas, volvía con un zurrón repleto y palomas colgando del cinturón de forma que parecía más bien una pajarería ambulante.

También solía acechar a las parejas de azulones que, cuando el río Guadarrama con el que lindaba la finca tenía una crecida, anidaban en las bardagueras de la orilla. Usando una técnica que había aprendido en las películas del oeste que me fascinaban, más de un piel roja que de un cazador, me arrastraba por la arena o reptaba entre los cañaverales hasta asomar a un recodo del río querencioso para los patos, que cuando salían de su refugio recibían la descarga de mi escopeta, que ya se había convertido en una paralela de dos cañones del calibre 28. Lo malo era que no tenía perro para cobrarlos, y muchas veces tenía que meterme hasta más arriba de los muslos en el agua que bajaba helada de la sierra. Poco podía entonces imaginar que mi carrera diplomática me llevaría a cazar en las estepas de Noruega y de Islandia, donde hacía frío de verdad y donde no se podía sacar ni siquiera el dedo del guante para apretar el gatillo, pues se hubiera quedado congelado.

En aquellas andanzas de cazador adolescente por La Pellejera tuve ocasión de acostumbrarme a horas de marcha por barbechos y pastizales, muchas veces cargado con conejos, liebres, perdices y palomas en número suficiente para llenar un

**Real Club de Monteros**

Sede social: Club Financiero Génova

Marqués de la Ensenada, 14-16, 28004 Madrid

Web: [www.realclubdemonteros.es](http://www.realclubdemonteros.es) Email: [realclubdemonteros@gmail.com](mailto:realclubdemonteros@gmail.com)



puesto de mercado, lo que fortaleció evidentemente mi cuerpo y posiblemente mi espíritu. Cuando en otra etapa de mi vida, cazando búfalos en las empinadas laderas del monte Kenia el cazador profesional Tony Sethsmith dijo que nunca había tenido un cliente en mejor forma física, y es evidente que ello se debía a mis andanzas juveniles por las orillas del río Guadarrama.

Cuando antes me refería en un al beneficio espiritual era porque no sólo pasaba muchas horas recorriendo el monte sino que había aprendido a permanecer largo rato absolutamente inmóvil cuando hacía un aguardo, poniendo en acción ciertas facultades de la mente como eran la imaginación y la reflexión. Recuerdo que en cierta ocasión, en el mismo cauce del Guadarrama, pero prácticamente seco a causa del estiaje, me había sentado en la arena a la sombra de un fresno y me mantenía tan absolutamente inmóvil que una gran culebra se acercó hasta casi tocarme, dándome un susto morrocotudo aunque supiera que ese reptil completamente inofensivo. tendrían que pasar muchos años antes de ver cerca una “puff adder” o una “spitting cobra”.

De esa época dorada de mi infancia y adolescencia recuerdo las cacerías de perdices que organizaba mi padre, donde acudían algunas de las mejores escopetas que entonces había en España, como el marqués de Manzanedo, Luis Peláez –que recuerdo tiraba con unas escopetas muy cerradas- o por el propio “Bunting” Teba, al que en varias ocasiones vi arrancar tres perdices de un mismo bando. Otros como el elegantísimo Manuel Cabanyes que cazaba con polainas de lona blanca o el Duque de Algeciras, que me contaba sus cacerías de oso en el polo. Aunque muchos de ellos eran importantes personajes al menos en el ámbito social, recuerdo que me trataban con una gran sencillez y campechanía, no con la altanería que a veces estilan los cazadores de nuevo cuño con más ostentación que afición a la caza. En cierta ocasión, el conde de Caralt, llegó al patio de la finca “La Pellejera” en un automóvil deportivo cubierto de polvo y presumió de haber llegado desde Barcelona en seis horas, a lo que otro de los cazadores le respondió preguntándole “¿Que pasa, es que has pinchado?”

**Real Club de Monteros**

Sede social: Club Financiero Génova

Marqués de la Ensenada, 14-16, 28004 Madrid

Web: [www.realclubdemonteros.es](http://www.realclubdemonteros.es) Email: [realclubdemonteros@gmail.com](mailto:realclubdemonteros@gmail.com)



Para entonces yo ya había cambiado a la escopeta del doce, que manejaba de forma instintiva pero con gran eficacia; como nunca iba a un puesto en el centro del ojeo, sino en las puntas o en la re tranca, no era fácil que alguien me viera volcando perdices, pero en una ocasión Toto Chávarri, otro de los asiduos a las cacerías de la finca le dijo a mi padre: “Seguro que ni siquiera te has fijado en lo bien que tira tu hijo Eduardo; seca las perdices, todas por delante, como está mandado”.

Tras ese comentario autolaudatorio, creo que pasare al siguiente capítulo de esta conferencia.

## LA LITERATURA

De forma bastante parecida a lo que ocurrió con la caza, mi afición por la literatura surgió de forma bastante precoz, yo diría que casi prematura, por lo que luego se vería. Se me ha quedado grabado –casi diría que con letras de molde- en la memoria el éxito quizás engañoso que tuve cuando con diez y siete años de edad gane el Premio de Novela Corta del café Gijón, que entonces como ahora estaba abierto no sólo a escritores noveles o inéditos como yo sino a cualquier escritor, y algunos de los que concursaba era ya veteranos.

Hubiera debido empezar empezado por decir que casi desde que tuve uso de razón fui un lector apasionado de todo lo que caía en mis manos, especialmente novelas de aventuras como las de Mark Twain o novelas policíacas como las de Agatha Christie cuyo sofisticado argumento entendía sólo a medias y menos aún el significado de ciertas palabras que encontraba en el texto. Cuando eche mano de la pluma –pues entonces no tenía máquina de escribir mi ordenador- intentando yo mismo crear mi propia historia de detectives, recuerdo que en una ocasión empezaba mi relato diciendo: “La abuela de los Simpson...SOLTERONA EMPEDERNIDA...” Por supuesto yo lo quería indicar que la abuelita hubiera sido algo ligera de cascos sino que en mi limitada

**Real Club de Monteros**

Sede social: Club Financiero Génova

Marqués de la Ensenada, 14-16, 28004 Madrid

Web: [www.realclubdemonteros.es](http://www.realclubdemonteros.es) Email: [realclubdemonteros@gmail.com](mailto:realclubdemonteros@gmail.com)



comprensión la condición de solterona no se refería a un estado civil sino que reflejaba el carácter peculiar –¡y tan peculiar!- de un personaje que seguramente iba ser asesinado en cualquier momento.

Sea como fuera, tras haber avanzado en la comprensión de la lengua y haber aprendido a redactar gracias a las clases de composición del Liceo Francés donde estaba escolarizado, escribí un relato que por consejo de un primo hermano, José Luis López Chicheri, alargué hasta que el texto alcanzó el número de páginas necesario para enviarlo al premio de café Gijón de novela corta. La noche que se fallaba el premio, en la primavera del año 1961, yo me encontraba agazapado en una de las mesas al fondo del salón del café Gijón, acompañado de mi primo que estaba aún más nervioso que yo mientras que los miembros del jurado iban anunciando a intervalos regulares los resultados de la votación. Lo lógico es que mi novela fuese eliminada pero cuando escuché que “EL CANTO DEL UROGALLO” había resultado ganadora casi no podía creérmelo. Pero tuve que creerlo cuando los periodistas presentes en la sala se dieron cuenta de que aquel muchacho flacucho y todavía con acné juvenil era ganador del concurso por lo que me acosaron disparando sus flashes y haciendo una serie de preguntas que yo no sabía responder. Aunque lo que había escrito no podría calificarse como una historia que caza, en esa narración contaba el drama de un hombre que es traicionado por la mujer que ama y acaba muriendo, lo mismo que el urogallo muere en la época de celo, cuando su cántico de amor le impide detectar los pasos del cazador.

Después me enteré que lo que más había gustado al jurado del premio las descripciones de la naturaleza que eran evidentemente resultado de mis andanzas como cazador por la ribera del río Guadarrama y mis ratos de reflexión al pie de una encina o de un fresno, mientras esperaba el paso de las palomas torcaces o acechaba al atardecer el vuelo de los azulones que al caer la tarde venían a posarse entre las espadañas de la orilla.

**Real Club de Monteros**

Sede social: Club Financiero Génova

Marqués de la Ensenada, 14-16, 28004 Madrid

Web: [www.realclubdemonteros.es](http://www.realclubdemonteros.es) Email: [realclubdemonteros@gmail.com](mailto:realclubdemonteros@gmail.com)



Cuando antes he dicho que el haber ganado tan joven un premio relativamente importante fue éxito engañoso era por pensar que, de haber seguido en la misma vena, hubiera debido ganar el premio Planeta un poco más tarde y quizá después el Nobel, cosa que evidentemente no ha ocurrido.

Sin embargo, mientras hacía las oposiciones a diplomático y después de haberla ganado seguí escribiendo y publicando libros, y debo decir que la experiencia cinegética ha servido de inspiración a varios de ellos, como la novela “Lluvias de Hierba” es que fue traducida al inglés como “The Grass Rains” que es una rendición autobiográfica –apenas disimulada- de las experiencias de un joven diplomático destinado en Kenia y que en la novela figura como un ecologista norteamericano que por diversas circunstancias es confundido con otra persona; como ocurrió en mi caso, el protagonista de mi libro acaba convirtiéndose en lo que los otros piensan de él y con esa personalidad ficticia acaba viviendo una serie de aventuras, incluyendo una cacería de búfalo en que el protagonista de la novela es atacado por uno de esos animales y consigue derribarlo con un certero disparo.

La confusión que se produjo en Kenia con respecto al autor de la novela, yo mismo, tiene un origen muy sencillo: sabiendo que yo era aficionado a la caza, el que había sido hasta entonces embajador de España en Nairobi, Juan Luis Pan de Soraluze, me recomendó a sus amigos cazadores profesionales –que eran muchos y conservaban hacia Tanlí, como le llamábamos sus amigos, un gran respeto y cariño, diciéndoles que yo era un cazador experimentado, y que tiraba bien, lo que entonces era cierto. Lo que no precisó el embajador es que mi experiencia en la caza se limitaba a liebres y perdices –y como mucho a alguna avutarda- pero no a la caza de búfalos y leones. Por un lado esa confusión redundó en mi beneficio, pues esos cazadores me trataron cuando cazábamos juntos como si yo mismo fuera un profesional, lo que estaba muy lejos de la realidad; pero por otro lado me puso en situaciones de peligro a los que en circunstancias normales no suelen exponer los profesionales a sus clientes.

**Real Club de Monteros**

Sede social: Club Financiero Génova

Marqués de la Ensenada, 14-16, 28004 Madrid

Web: [www.realclubdemonteros.es](http://www.realclubdemonteros.es) Email: [realclubdemonteros@gmail.com](mailto:realclubdemonteros@gmail.com)



Una de esas situaciones de peligro se refleja en la novela “Lluvias y hierba” -que por cierto ha sido objeto de una bonita reedición por el capítulo español de la Orden de San Huberto- y la viví precisamente cuando estuve cazando búfalos en el monte Kenia, con el profesional Tony Setsmit, como antes mencionaba. Al pasar por una pequeña aldea nos vinieron a avisar de que un búfalo viejo estaba haciendo estragos en la vecindad y el mismo viejo que había tenido que subirse a un árbol para evitar ser corneado o al menos vapuleado por el animal nos dijo donde podía encontrarse. Se trataba de un parche de maleza muy apretada donde para poder avanzar había que ir literalmente a gatas, lo que no resulta una posición propicia para encararse y disparar el rifle si el búfalo hubiera decidido atacarnos.

Siempre recordaré el gesto nervioso que hacía el profesional abriendo y cerrando de vez en cuando su expres de gran calibre, para comprobar que las balas estaban en su sitio y las agujas del percutor levantadas. Tengo un recuerdo inolvidable de aquel lance de caza que nunca se llegó a consumar, porque nunca llegamos a ver al búfalo depredador. Creo que los cazadores deberíamos guardar en nuestra memoria y en nuestro corazón un nicho especial para aquellos trofeos que nunca llegamos a poseer, pero que dejaron en nuestra conciencia una intensa emoción, y una de estas fue el búfalo del monte Kenia que nunca llegué a matar.

Otra de las situaciones arriesgadas la viví en otra cacería de búfalos con el cazador profesional de origen italiano, Francesco Bisleti, cuando cruzamos en las colinas del Masai Mara el rastro dura cebra joven que una camada de jóvenes leones había matado y arrastrado hacia la maleza. Bisletti, que como el guarda de la Pellejera era de pequeño tamaño pero también tenía un corazón que no le cabía en el pecho decidió intentar robarle la presa a los leones para ponerla como cebo y poder matar un buen macho. Pero en ese intento no habíamos contado con la anuencia de las fieras que habían arrastrado la cebra hasta las profundidades de un

**Real Club de Monteros**

Sede social: Club Financiero Génova

Marqués de la Ensenada, 14-16, 28004 Madrid

Web: [www.realclubdemonteros.es](http://www.realclubdemonteros.es) Email: [realclubdemonteros@gmail.com](mailto:realclubdemonteros@gmail.com)



arbusto espinoso donde ya habían empezado a devorarla. Apenas nos acercamos los cazadores a la maleza, oímos un rugido capaz de helarle la sangre al más pintado. Pero Bisleti no se dejó intimidar por los rugidos que cada vez adquirían un tono más amenazador y prosiguió en su empeño de robarles la presa. Aunque a algunos les pueda costar creérselo, les aseguro que hubo un momento en que los pisteadores y el cazador estaban tirando de una pata de la cebra mientras que los leones se aferraban con sus garras al cuello y a la cabeza para impedir quedarse sin su almuerzo, lanzando rugidos cada vez más fuertes.

Yo debo de confesar que, aunque ya había estado en lances algo apretados, aquello me pareció un gesto temerario y cuando en un momento dado posé la mano sobre el hombro de Francesco no era para animarle a que siguiera echando un pulso con las fieras, sino para evitar que pudiera notarse que mis extremidades estaban temblando de miedo. Finalmente los cazadores demostramos ser más salvajes que las fieras que habían matado la cebra y nos quedamos con la presa, y colgamos uno de los cuartos traseros en un lugar adecuado de la maleza, donde al día siguiente hicimos un aguardo desde un puesto en el que solo acudió una leona bellísima que lanzaba rugidos sensuales para atraer la presencia del macho, que jamás apareció. Esa es otra de las imágenes que me gusta guardar en la memoria como un lance emocionante no consumado.

La novela a que he aludido antes, “Lluvias de Hierba”, siendo una novela de caza -como justifica su reedición por la orden de San Huberto-, también recoge la preocupación de los cazadores por el medio ambiente. Uno de los hechos auténticos que se cuentan en la novela fue la declaración de la veda en todo el territorio de Kenia por parte del Presidente Jomo Kenyatta. En el relato de ficción queda bastante claro que aunque teóricamente esa medida estaba dirigida a la preservación de la naturaleza y los animales, en realidad respondía a los intereses de los traficantes de marfil que querían marginar a los cazadores profesionales sabiendo eran los principales defensores de la vida salvaje, y y que hacían lo posible por detener las actividades de los furtivos.

**Real Club de Monteros**

Sede social: Club Financiero Génova

Marqués de la Ensenada, 14-16, 28004 Madrid

Web: [www.realclubdemonteros.es](http://www.realclubdemonteros.es) Email: [realclubdemonteros@gmail.com](mailto:realclubdemonteros@gmail.com)



La prohibición de la caza en 1976 significaba dejar el campo abierto a los furtivos y a los traficantes de marfil y cuerno de rinoceronte que en pocos años iban a diezmar la población de esos animales en toda el África oriental para inundar con sus trofeos los mercados asiáticos.

### LA DIPLOMACIA

He dejado para lo último hablar de la diplomacia pues lo cierto es que esa actividad apareció en mi vida bastante más tarde que la afición de la caza y el ejercicio de la literatura. Curiosamente, mi padre que era abogado de profesión fue quien me animó a hacerme diplomático, con la idea de que sería una forma de ampliar mis horizontes como escritor y seguramente las experiencias que tuviera en distintos países podrían ser una inspiración para mis novelas, lo que en efecto ocurrió. De hecho la mayor parte de las novelas que he publicado desde 1973, fecha en que ingresé en la carrera tienen como marco geográfico en los lugares que conocí en mis destinos diplomáticos: como “Al Oeste de Babilonia” o “La dama de Duwisib” y por supuesto las que tienen un ambiente cinegético como “Lluvias de Hierba”, y “El mal de África”, este último es fundamentalmente una recolección de relatos sobre caza.

Por lo tanto, en principio mi padre me dio un buen consejo. Para quien no lo sepa, mi padre podía hablar con autoridad de literatura porque cuidaba el lenguaje de sus obras jurídicas hasta el punto de que el escritor –y cazador- como Miguel Delibes dijo que había sentido la llamada a la literatura cuando leyó los libros de derecho mercantil del profesor Joaquín Garrigues.

Pero si u dije que tenía razón “en principio” es porque después de tantos años intentando combinar la profesión diplomática y la vocación literaria, no estoy completamente seguro de si la diplomacia me ha ayudado en mi tarea de escritor o ha sido al revés, pues cuando intenta situar una acción de ficción en un entorno real, es imprescindible profundizar en la

**Real Club de Monteros**

Sede social: Club Financiero Génova

Marqués de la Ensenada, 14-16, 28004 Madrid

Web: [www.realclubdemonteros.es](http://www.realclubdemonteros.es) Email: [realclubdemonteros@gmail.com](mailto:realclubdemonteros@gmail.com)



historia y la geografía de ese lugar, y por lo tanto eso revierte en un mejor conocimiento del puesto diplomático, que redundará en un mejor desempeño de esa tarea.

Por otro lado, creo sinceramente que la afición por la caza me ha hecho conocer mejor los países donde he vivido, pues como afición o deporte que el hombre lleva en lo más profundo de sí mismo, las expediciones cinegéticas abren nuevos horizontes y sobre todo le hacen conocer personas que nunca hubiera visto ni siquiera encerrado en el perímetro de una ciudad. Como ya estoy jubilado no debo temer el varapalo de ningún ministro ni subsecretario puedo admitir en varias ocasiones la elección de un destino diplomático estuvo en función de mis aficiones cinegéticas. Al menos eso ocurrió en los dos países africanos donde fui estirado, uno ya lo mencioné, Kenia y el segundo, ya de embajador fue Namibia.

Me parecería absurdo y que en una charla dedicada a mis vivencias diplomáticas y cinegéticas no mencionarse una experiencia irrepetible tanto para un diplomático como para un cazador como fue el poder acompañar a su majestad el rey Juan Carlos en un safari al norte del Namibia, cuando yo era el embajador en ese país. Evidentemente no es este el momento de relatar esta experiencia un pero dado por ciertas circunstancias desafortunadas se ha dado una publicidad negativa a otro safari más reciente que el rey hizo en la misma zona en la misma zona - pues yo era entonces embajador tanto en Namibia como en Botswana- me gustaría hacer tres observaciones.

La primera es que su majestad es un gran aficionado a la caza hasta lo más profundo de su ser, lo que le lleva a entender mucho de armas y de todo lo que tiene relación con la práctica del deporte (anécdota sobre las escopetas)

Lo segundo es que, como buen cazador, está dispuesto a asumir los riesgos que supone la caza mayor en África (anécdota del búfalo y del pequeño dhuingi en el río Okavango)

**Real Club de Monteros**

Sede social: Club Financiero Génova

Marqués de la Ensenada, 14-16, 28004 Madrid

Web: [www.realclubdemonteros.es](http://www.realclubdemonteros.es) Email: [realclubdemonteros@gmail.com](mailto:realclubdemonteros@gmail.com)



Lo tercero y más importante, es que al entregarse en a un deporte que según Ortega y Gasset forma parte de la esencia del ser humano, su majestad sabía que su afición podía acarrearle cierta impopularidad en quienes no entienden esa actividad, y tampoco parece que hagan un gran esfuerzo por entenderla (anécdota James Mellon).

### CONCLUSIÓN

Aunque ya andamos mal de tiempo, había prometido al principio que realizaría una breve conclusión en la que pensaba poner de manifiesto que resultaría muy difícil explicar mi afición por la literatura sin tomar en cuenta mi pasión por la caza y que tampoco se entendería la trayectoria de mi carrera diplomática si no se toma en consideración los otros dos factores.

Pero creo que después de lo que dicho no será necesario dar explicaciones al respecto porque sobrarían solo mencionar mi puesto en diplomático Kenia, donde pude practicar el deporte cinegético en su forma más digna y a veces también más arriesgada, y que como resultado de esas experiencias escribir la novela “Lluvias de Hierba”, cuyo personaje debo admitir se parece quizás demasiado a mi mismo; gracias a las enseñanzas de los cazadores profesionales que me había presentado el anterior embajador llega a tener en Kenia el permiso para cazar animales peligrosos sin necesidad de que fuera acompañado con un profesional, y tenía también podía actuar como guía de otro cazador, aunque este permiso sólo en lo que se refiere a “plains game” es decir antílopes y otras piezas menores.

Como verán, igual que en la novela, donde el personaje de Bob Fender se convertirá de un pusilánime ecologista a un cazador aventurero, en la vida real yo acabé convirtiéndome en lo que otros pensaban de mí.

No querría sin embargo acabar esta charla sin una breve reflexión sobre el remusguillo que a veces nos acomete a los viejos cazadores cuando pensamos que ya hemos cobrado todas las piezas que teníamos que cobrar y, en definitiva, para que

**Real Club de Monteros**

Sede social: Club Financiero Génova

Marqués de la Ensenada, 14-16, 28004 Madrid

Web: [www.realclubdemonteros.es](http://www.realclubdemonteros.es) Email: [realclubdemonteros@gmail.com](mailto:realclubdemonteros@gmail.com)



seguir matando. Aunque no pueda citarlo con exactitud, leí hace unos años el libro de un conservacionista que se preguntaba por qué la aparición de un bellissimo antílope en una clarita de la jungla o de un magnífico venado en un cortadero lo que suscitaba a los cazadores no era la admiración por la gracia y la belleza del animal sino que su respuesta era pegarle un tiro. Debo reconocer que ese libro me dio que pensar.

Sin embargo si algún día decidiese colgar, no el hábito de San Huberto pero si las armas de caza, sentiría la misma desazón que cuando uno se separa para siempre de un buen amigo. Creo que los que hemos practicado la caza de forma limpia y deportiva hemos disfrutado no sólo de las emociones indiscutibles que deparan los lances de caza, sino que también hemos acumulado en nuestros pulmones muchas toneladas de aire limpio y también en nuestra cabeza, con el pretexto de un aguardo o de un rececho, hemos tenido tiempo para pensar.

¿Dónde colocaría en mi conciencia la palpitación que he experimentado cuando, desde lo más lejano del horizonte, cristaliza en el firmamento grisáceo la forma de una paloma torcaz del mismo color, que va entrar en la vertical del puesto, como si se tratase de una estrella que ha de cumplir una trayectoria ineludible? ¿Cómo olvidaría la emoción que proporciona el ver aparecer de pronto en un macizo de bambú la testuz desafiante de un búfalo macho, cuyos ojos le miran a uno, como me decía aquel cazador profesional, como si le debiera uno mucho dinero? ¿Dónde colocaría en el baúl de mis experiencias infantiles el susto y los insultos que me dedico el guarda Jeromo cuando involuntariamente le alcance con un perdigón, ya frío, en sus blanquísimas pantorrillas?

Creo que para poder olvidar esas experiencias tendría que volver a nacer.

**Eduardo Garrigues**  
**Embajador de España**